

El *puto* de la RAE, el *puto* del pueblo: productividad y categorización de *puto*, *-a*

RAE'S *puto*, people's *puto*:
Productivity and categorisation of *puto*, *-a*

NACHO ESTEBAN FERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid
ief.esteban@gmail.com

Resumen: Desde 2019, la voz *puto* ha suscitado un interesante debate lingüístico ante la aparición de usos inéditos en los que parece funcionar como un adverbio. La literatura sobre los usos expletivos de esta palabra apunta la ausencia de estudios diacrónicos que ayuden a determinar su evolución morfosintáctica, semántica y pragmática, por lo que en este artículo se ofrece un repaso, primero, de su productividad morfológica y, en segundo lugar, de sus funciones como adjetivo y, sobre todo, como adverbio. Para ello se utilizan diversos corpus y obras de la Real Academia Española (RAE), así como ejemplos coloquiales obtenidos de Twitter. Se analizan 47 lemas formados por derivación —tres con parasíntesis y uno por prefijación—, en los que se aprecia una marcada inscripción de los roles de género, y 52 creados por composición —29 como segundo o tercer formante, de los cuales 25 proceden de la locución *hijo, -a de puta*, y 23 como primer formante, 16 de ellos con la forma *puti-*, similar a otros formantes basados en el género—. Además de los tres usos adjetivales consignados en el diccionario académico, se observa un deslizamiento de *puto* hacia funciones propias de los adverbios y, en algún caso, de los prefijos. La revisión permite confirmar la singularidad de *puto* cuando funciona como expletivo y la existencia de una continuidad entre las distintas clases de palabras.

Palabras clave: diacronía; neología; gramaticalización; intensificación; expletivos

Abstract: Since 2019, the word *puto* has sparked an interesting linguistic debate due to the appearance of unprecedented uses in which it seems to function as an adverb. The literature on the expletive uses of this word points to the absence of diachronic studies that help determine its morphosyntactic, semantic, and pragmatic evolution, so this article offers a review, first, of its morphological productivity, and secondly, of its functions as an adjective and especially as an adverb. To this end, various corpora and works from the Real Academia Española (RAE) are used, as well as colloquial examples obtained from Twitter. 47 lemmas formed by derivation —three with parasynthesis and one by prefixation—, in which a marked inscription of gender roles can be seen, along with 52 created by composition —29 as the second or third formant, 25 of which come from the locution *hijo, -a de puta* ('son of a bitch'), and 23 as the first formant, 16 of them with the form *puti-*, similar to other gender-based formants—. In addition to the three adjectival uses recorded in the academic dictionary, a shift of *puto* towards adverbial-like and in some case prefixal-like functions is noticed. The review confirms the uniqueness of *puto* when it functions as an expletive and the existence of a continuity between the different word classes.

Keywords: diachrony; neology; grammaticalization; intensification; expletives

1. INTRODUCCIÓN

La palabra *puto*, *-a* ha sido fecunda a lo largo de su diacronía hasta el momento actual, en el que se dirimen nuevos usos calificados de adverbiales o prefijales. Siguiendo el espíritu diacronista de Rifón (2009, 2014), se propone un repaso de su trayectoria como unidad dinámica en consonancia con los cambios del

Cómo citar este artículo: Esteban Fernández, N. (2022). El *puto* de la RAE, el *puto* del pueblo: productividad y categorización de *puto*, *-a*. *Hesperia. Anuario de Filología Hispánica*, XXV-1, 37-56

Recibido: 23/02/2022, Aceptado: 01/06/2022

© Nacho Esteban Fernández



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0)

sistema. Para ello se utilizan diversos recursos electrónicos de la Real Academia Española (RAE), como el Corpus Diacrónico del Español (CORDE), el Corpus de Referencia del Español Actual (CREA) y, en menor medida, el Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES), además del *Diccionario de la lengua española (DLE)*, la *Nueva gramática de la lengua española (NGLE)* y el *Diccionario panhispánico de dudas (DPD)*. Salvando sus limitaciones, pueden constatarse la productividad de *puto*, *-a* y la utilidad de herramientas como Twitter para contrastar nuevos usos no siempre detectados o coincidentes con los de la Academia.

2. PALABRAS FORMADAS POR AFIJACIÓN

La edición digital actualizada del *DLE* (v. 23.5) recoge principalmente tres conjuntos de palabras derivadas de *puta*. En términos cuantitativos, el primer puesto lo ocupan los verbos y formaciones deverbales: por parasíntesis, como *emputarse* y *emputecer* > *emputecimiento*, o por sufijación, como *putañear* > *putañero* —que a su vez es la base de *putañería*— y *putear* > *puteada*, *puteo*. En segundo lugar estarían sustantivos polisémicos con las acepciones de ‘prostitución’ o ‘prostíbulo’: *putaísmo*, *putal*, *putería*, *puterío* y *putero* (en su segunda acepción). Un último grupo lo conforman las formas despreciativas *putesco*, *-a* (adjetivo) y *putón* (sustantivo) —intensificable mediante los adjetivos *desorejado* o *verbenero*—. A las anteriores deben añadirse tres palabras que escapan de esta clasificación: el sustantivo *putada*, el adjetivo sustantivado *putero* y, derivado de este último, el adjetivo relacional *puteril*.

Este listado de palabras apunta a algunos fenómenos morfológicos de gran interés. De entre los sustantivos animados, ninguno registra variación de género: *putañero* y *putero* se refieren indefectiblemente a varones, mientras que *putón*, a pesar de ser masculino, se aplica solamente a mujeres —así lo confirman sus apariciones en el CREA, aunque parece haber algún contraejemplo en el CORPES—. Como se irá viendo, constituye una familia léxica fuertemente sociogenerizada, es decir, con un apreciable impacto lingüístico del género social (mujer/hombre). De hecho, la palabra primitiva de la que derivan estos términos, según el diccionario académico, es *puta* y se antoja dudosa la posibilidad del masculino genérico (*putos* como referido indistintamente a hombres y mujeres).

Un vistazo a sus cognados en lenguas romances cercanas puede contribuir a solventar algunas de las incógnitas que plantea. De acuerdo con los

diccionarios Treccani (2017) y Garzanti (2020)¹, el término italiano *puttana* — más usado que su acortamiento *putta*— procede, vía provenzal, del francés antiguo *putain* (siglo XII), caso oblicuo femenino de *pute* (‘puta’), ambos aún en uso en el francés contemporáneo. La forma *pute* corresponde, a su vez, al femenino de *put* (‘malvado, abyecto’), del latín *putidus* —emparentado etimológica y semánticamente con *pútrido*—, como corrobora el *Diccionario de la Academia francesa* (Académie française 2021). Esta tesis, seguida por Covarrubias y presente en el *Diccionario de autoridades* (1737), contradice la etimología actual del DLE, preferida por Corominas: “Quizá del lat[ín] vulg[ar] **puttus*, var[iante] del lat[ín] *putus* ‘niño’” —origen también del tecnicismo artístico *putto*, -i—.

Al observar los derivados de *puttana* en el Treccani (2017), pueden apreciarse concomitancias morfológicas cuando se elide el morfema *-an-* —evolución de la desinencia del caso oblicuo femenino *-ain* en francés antiguo—. Así, se percibe el mismo proceso de sufijación en las formas derivadas *putt(an)eria*, *putt(an)ière*, *putt(an)esco*, *putt(an)ella* y *putt(an)ésimo* del italiano que en las españolas *putería*, *putero*, *putesco*, *putilla* y *putismo*, respectivamente. Lo mismo sucede con *putt(an)ata* y *putada*, lo que parece apuntar a una derivación mediante el sufijo denominial *-ada* en vez del deverbial (cf. *putear* > *puteada*).

El mismo diccionario del italiano recoge dos voces, *puttaneggiare* y *puttanière*, que no cuesta emparentar con *putañear* y *putañero* —a partir del siglo XVI— tras un posible proceso de palatalización (vid. Rost Bagudanch 2006). Es más, la palabra *putana* aparece por primera vez en un texto español a inicios del siglo XIII, concretamente en la *Fazienda de ultramar* (c. 1200), según el CORDE, por lo que cabe preguntarse por la posibilidad de un préstamo —si bien la mayor época de influencia de la lengua y cultura italianas en España fue el Siglo de Oro (Sánchez Mouriz 2015)—. Esta palabra reaparecería en los años 90 a través de derivaciones expresivas como *putanga*, *putanilla* y *putanzona*, consultables en el CREA. El CORDE registra además el hápax *putánicos* en *La comedia de los Menemnos* (1559), traducción de Plauto a cargo de Timoneda.

1 A diferencia de las Academias española y francesa, la italiana no cuenta con un diccionario de uso actual. Las dos obras consultadas se encuentran entre las recomendadas por la Accademia della Crusca.

La voz *putaña*, asimismo recuperada en la segunda mitad de los años 60 por F. G.^a Pavón y A. Sastre, puede rastrearse hasta los *Milagros de Nuestra Señora* (c. 1250), de G. de Berceo, pero en esta obra parece obedecer a una necesidad o voluntad estilística de mantener la rima: “Dicit al fijo de la mala putaña / que venga ante mí, no lo pare por maña”. En judeoespañol se documenta la forma *putañera* como sinónimo de *puta* en la *Biblia ladinada* (c. 1400) y más adelante aparecen *putañona* en *Pasos* (c. 1555), de L. de Rueda, y, ya a finales de los años 80, *putañesca* y *putañeo*.

De las formas derivadas presentes en el diccionario académico, la más antigua documentada parece ser *putero* en el *Sendebarr* (c. 1253). Si bien el CREA devuelve para los años 80 y 90 del pasado siglo dos ocurrencias de *putera*, ambas presentan el significado de ‘puta’ (cf. *putañera*), con clara intención estilística —en el primer caso como parte de la gradación *puta-putera-putarrona*, en el segundo para lograr la rima en “¡putín putera saliste fuera filibustera!”—.

La siguen por antigüedad *putería* en la *General Estoria* (c. 1275), de Alfonso X, y la *Celestina* (c. 1500) —*puterío* no se documenta hasta los años 60—; *putarona* en “Las diez Sebilas Valencianas” (1519), de J. de Mena, y *putear* en el *Primer nueva corónica y buen gobierno* (c. 1600), de F. G. Poma de Ayala. Aunque *puteril* no se encuentra en los corpus académicos hasta principios de los 80, emerge un interesante debate morfológico a partir de la creación quevedesca *putaril* en el soneto conocido como “Desengaño de las mujeres” (s. XVII).

Tal como se vio anteriormente, el morfema italiano *-an-* se muestra totalmente lexicalizado en esa lengua y en español; así lo sugiere la reposición del morfema de género femenino en posición final (*putana*, *putanga*, *putañona*, etc.). Cabe plantearse, por tanto, si esto mismo sucede en formaciones como *putaril*, *putarona* y *putaísmo*, es decir, si se ha producido una restitución o conservación lexemática de la *-a* como marca semántica² de femenino. No es sencillo defender esta hipótesis para las dos primeras palabras, ya que requeriría la presencia de un

2 Que esta marca sería semántica y no propiamente gramatical (morfemática) lo demuestra su integración en el lexema a partir del que se deriva: la segmentación **put-a-SUFIJO* (p. ej. en *putaísmo*) no puede considerarse correcta, ya que los morfemas flexivos se sitúan al final de la palabra, después de los derivativos (Rifón 1998). Sobre las repercusiones lingüísticas del género social, vid. Arias Barredo (1995).

inusual interfijo *-r-* o bien una deformación expresiva del tipo *puteril* > *putaril*, lo cual no corresponde con los datos de los corpus consultados. Resulta más sencillo argüir, a tenor de los sufijos existentes (*-il* y *-ona*), la inserción en ellas de un posible interfijo *-ar-*, de mayor uso (*vid. NGLE*, § 9.1h).

Excluyendo las voces con raíz *putan-* o *putañ-*, vemos que casi todas las formas derivadas de *puta* siguen un esquema de formación regular en el que al radical *put-* se le añade un sufijo —generalmente con *-e* (*putear*, *putero*, *putesco*), pero algunos también en *-a* (*putada*, *putal*), aprovechando quizá la amalgama con la *-a* de la primitiva *puta*, como parece ser el caso de *putaril*—. La única excepción es el caso particular de *putaísmo*, una creación aparente de Moratín en *El arte de putear* (c. 1774); la forma esperable sería *putismo*, que efectivamente aparece en la novela de G. Rivero *Las camaleonas* (2001), como revela el CORPES.

En la *Celestina* encontramos asimismo los diminutivos *putillo* y *putico*, mientras que *putilla* no aparece en los corpus académicos, curiosamente, hasta *La lozana andaluza*³ (1528), de F. Delicado. Mucho más recientes son los diminutivos *putín* y *putina*, utilizado el primero en *El incendio y las vísperas* (1964), de B. Guido, y el segundo en *Rabos de lagartija* (2000), de J. Marsé. En *Las rojas son las carreteras* (1976), D. Martín del Campo introduce el diminutivo *putete*, además del testimonio más antiguo en estos corpus de los mexicanismos *putizxa* ('golpiza, paliza') y *putaxo* ('golpazo').

Llama la atención que en los diminutivos anteriores la forma masculina aparece antes que la femenina. En cambio, las formas *putesca* y *putesco* —como neutro: "lo putesco"— se documentan, respectivamente, en *El coloquio de los perros* (1613), de Cervantes, y las *Cartas íntimas* (c. 1886) de Zorrilla. Lo mismo sucede entre las formas *putona* —presente en sendas comedias de 1514 y c. 1650— y *putón* —ausente hasta 1976—, entre cuyas primeras apariciones median nada menos que cuatro siglos y medio.

La intensificación constituye un terreno fértil para voces insultantes de

3 Menos transparente es la etimología del hápax *putarolo* en esta novela, el cual parece referirse a algún tipo de instrumento: "los sacan [los ácaros] de las nalgas con putarolo" (CORDE). En la obra son constantes los equívocos, por lo que no es descartable un posible juego de palabras con *puta*.

gran expresividad. Desde mediados de los 70 hasta principios de los 2000, el CREA alberga las siguientes formas aumentadas —en orden cronológico—: *putarranco*, *-as*, *putarrona*, *putorras*, *putoncete*, *putarracas*, *putarazana* y *putorrón*. En ellas se pueden observar procesos de doble sufijación (*puta* > *putorra* > *putorrón*), sufijación con interfijo (*puta* > *putarranco*, *-a*, *putarrona*, *putarraca*) o combinación de un aumentativo con un diminutivo (*puta* > *putón* > *putoncete*); en otros casos el proceso derivativo es menos evidente, como en *putarazana* —quizá *puta* > **putaraza* > *putarazana*, siguiendo el modelo probable de *putangana*⁴ (Del Amo Lozano 2015) más *-ar-* como interfijo—, ya que esta clase de acuñaciones expresivas no siempre siguen rutas predecibles. En todas las ocasiones, el referente es una mujer, por lo que solo tres de estas creaciones pertenecen al género gramatical masculino: *putarranco* y las formas con el aumentativo *-ón* (*putoncete* y *putorrón*). El resto carecen en estos corpus de forma en masculino.

El CREA recoge desde mediados de los 70, además de *putada*, las formas *putísima* —como adjetivo o en frases hechas— y *putísimo* —como adjetivo y sustantivo—. Pueden hallarse igualmente en el CORDE formas intensificadas por prefijación, como *reputo* en el *Cancionero* (c. 1560) de S. de Horozco y *reputa* en la *Comedia de Anfitrión* (1559), otra traducción de Plauto realizada por Timoneda, en ambos casos con la misma construcción parequética: “puto y reputo”, “puta y reputa”.

3. PALABRAS FORMADAS POR COMPOSICIÓN

El *DLE* contempla distintas variantes de la misma expresión con *puta* como segundo o tercer formante: el arcaísmo *hideputa*, *hijaputa* e *hijoputa* en España e *hijueputa* en América. *Hideputa*, con la apócope *hi* (de *hijo*, *-a*), se remonta hasta la *Celestina* y presenta, a lo largo de los siglos XVI y XVII, las variantes *hydeputa*, *fydeputa*, *ydeputa* e *hidiputa*. En la segunda mitad del siglo XX aparecen las formas *hijoputa* e *hijaputa*, *hijodeputa* (con plural *hijosdeputa*) e *hijadeputa*, así como *hijueputa*, *hijoeputa* e *hijaeputa*, con aféresis de la preposición. En todas ellas la forma masculina antecede cronológicamente a la femenina y de hecho se mantiene en los sustantivos *hijoputez* —datada en 1938, lo que la convierte en parasintética—,

4 La variante *putángana* podría proceder de un cruce o analogía con *chulángana* (Celdrán Gomariz, 2008, p. 825).

hijoputada e *hijueputada*, además de en el participio *hijueputado*⁵, aunque fuera de los corpus académicos se encuentran voces —indistintamente para mujeres y hombres— como *hijaputez* e *hijaputismo* (Dios 2021). El CREA documenta asimismo las formas hiperbólicas *hijalagranputa*, *hijodelagranputa* e *hijuelagranputa*, de marcado carácter oral, y *jueputa*, *japuto*, *japuta* y *joputa*, con aféresis de *hijo*, -a.

Esta capacidad de variación morfológica interna de número y género (*hijodeputa*, *hijosdeputa*, *hijadeputa*), aunque infrecuente, no es desconocida en español (NGLLE, § 3.5r). Los indefinidos *cual(es)quiera* y *quien(es)quiera* presentan este tipo de plural, igual que diversos términos sociogenerizados: *hijo(s)dalgo(s)*, *gentil(es)hombre(s)* y *rico(s)hombre(s)*, los tres con el morfema duplicado —si bien el DPD recomienda *hijosdalgo* y *gentilhombres* y admite *ricohombres*—. La forma femenina de estas palabras obedece a su lógica composicional: *hijadalgo* (‘hija de algo’) y *ricabembra* o *ricadueña*.

Pueden encontrarse otros ejemplos de composición con la preposición elidida en *chuloputas* (‘proxeneta’ y, por analogía, ‘ligón engreído’; cf. *chuloplaza*) y *mozoputa* (‘ligón’), a los que cabe añadir creaciones intensificadas del estilo *cachoputa*. También hay ejemplos de composición culta con vocación lúdica, como *poliputa* en *Cosas de cualquier familia* (1990), de D. Medina (cf. *poliloca* en Rodríguez, 2008, p. 256).

Desde 2001, el DLE consigna de igual manera un caso de *puta* como primer formante: *putamadral*. No figura, en cambio, la locución mexicana *puta madre*, de la que procede. En su novela *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1969), J. M.^a Arguedas experimenta con las diversas funciones posibles de *putamadre*⁶: interjección (“¡putamadre!”), cuantificador (“putamadre de billetes”), adjetivo (“no eres un putamadre pescador”), sustantivo (“un putamadre”)... Obras posteriores de otros autores exhiben derivaciones como *putamadreadas*, *putamadremos* y *putadamadre*.

Nuevamente, aparece un caso de composición culta en *El naranjo* (1993), de C. Fuentes: *putanauta*. En los últimos años comienza a oírse asimismo el neologismo *putofobia* (‘aversión hacia la prostitución o las prostitutas’). El tema gre-

5 El sufijo *-ear*, uno de los más productivos para la formación de verbos en español, adopta la forma popular *-iar* en varias regiones hispanohablantes (*putear* > *putiar*).

6 Constituye también el registro más antiguo en los corpus académicos del insulto *putazo(s)*, -a.

colatino *-fobia* se ha revelado bastante productivo en español, sobre todo en décadas recientes para la visibilización de discriminaciones sociales (Morales 2015). Si bien habitualmente selecciona la vocal de enlace *-o* para el primer formante (NGLE, § 11.3i), ha empezado a combinarse con unidades del español, a veces sin alteración morfológica (Morales 2015). Así, *putofobia* compete con la más reciente *putafobia*, en la cual se restituye el morfema de género femenino para remarcar el género social al que hace referencia (cf. *putafeminismo* en Prada 2018 y *locafobia* en Rodríguez 2008). Salvo en el caso de *putofobia* y del hápax *japuto*, por tanto, se observa una clara lexicalización de *puta* como elemento compositivo.

4. UN CASO PECULIAR DE NEOLOGÍA: EL FORMANTE *PUTI-*

Las palabras compuestas en español por dos sustantivos, dos adjetivos o una combinación de ambos presentan a menudo la vocal de enlace *-i*, correspondiente a la conjunción copulativa *y* o bien a un genitivo latino (NGLE, § 11.1d, 11.3i, 11.5a, 11.7o). En consecuencia, este tipo de compuestos pueden clasificarse, respectivamente, como coordinativos o subordinativos (NGLE, § 11.1h-i).

Los corpus académicos acogen una miríada de compuestos con el formante *puti-*, casi todas creaciones lúdico-expresivas esporádicas del siglo XX. Hallamos, por ejemplo, oxímoros que combinan dos sustantivos, como *putidon-zella* en el *Códice Riccardiano 3358* (s. XVII), o dos adjetivos, como *putifinas* en *Las arrecogías del beaterio de Santa María Egipcíaca* (1980), de Martín Recuerda. Por su parte, Torrente Ballester ofrece en *La saga/fuga de J. B.* (1972) dos ejemplos de composición culta con la vocal de enlace impuesta por el segundo formante, *putiformes* y *puticida*, igual que sucede en *putífera* (Del Amo Lozano 2015).

Muchas de estas voces anecdóticas constituyen realmente *blendings* (Álvarez de Miranda 2006) con una intención humorística, como las creaciones de los años 80 *putiérrez* y *putifarra* (ambas con el sentido de ‘puta’)⁷, *putiplista* (Celdrán Gomariz, 2008, p. 825) o la expresión “vive en putidez de faldas”, de J. M. Freidel en *Las tardes de Manuela* (1989), la cual remeda los sustantivos de adje-

7. Más recientemente, Del Valle (2015) ha utilizado el término *putiérrez* en paralelo a *rodríguez* (‘hombre casado que se queda trabajando mientras su familia está fuera, normalmente de veraneo’).

tivales acabados en *-(id)ex* (cf. *supra putidus*). En estas construcciones, la aparente vocal de enlace forma parte en realidad del término con el que se combina *puta*.

Solamente una de estas formaciones ha perdurado hasta aparecer consignada en el *DLE* (desde 2014): *putiferio*, cruce léxico entre *puta* y *vituperio* con los mismos significados que *puterío* salvo el de ‘prostíbulo’. La primera aparición de este término en los corpus académicos data de 1995 y su uso se populariza a partir de 2001.

Otra forma compositiva que alcanzó el diccionario académico en 2014 fue *puticlub* (‘prostíbulo’). Su uso se documenta desde la década de los 80, con vacilaciones como *puti-club*, y pasa a la prensa generalista a mediados de los 90, si bien al principio entrecomillada al existir todavía cierta percepción de neologicidad (Sánchez Ibáñez 2021).

Esta combinación subordinativa de dos sustantivos (*NGLE*, § 11.5q) goza de cierta vitalidad. Si a principios de los 90 y de los 2000 aparecían en España proyectos musicales de electrónica bajo los nombres de Putirecords y Putilatex, respectivamente, sin duda respondían a un esquema compositivo productivo en español⁸. Así, por ejemplo, Rodríguez (2008, p. 382) descubre en *Chulas y famosas* (2000), de T. Moix, la voz *putiflor* (‘marica’), imitación probablemente de *picaflor*. Gavilanes Franco y Cianca Aguilar (2021, p. 681) anotan igualmente el cronolectismo juvenil *putivuelta* (‘vuelta que se da en una discoteca o en una fiesta para estudiar si hay alguien con quien poder ligar’), al que pueden sumarse⁹ *putishort* —fundamentalmente en Hispanoamérica— y *putifán* (‘fan acérrimo’). En este último, el significado no es estrictamente compositivo, lo que podría apuntar a un inicio de desemantización de *puti-* como nuevo intensificador (*me putiencanta*; *vid. infra* sobre el valor adverbial de *puto*)¹⁰.

8. Conviene señalar, no obstante, que los neologismos artísticos y publicitarios, en tanto ingenios creativos que buscan principalmente impactar, no siempre siguen procedimientos morfológicos regulares (Vega Moreno 2020).

9. El CREA contiene una referencia a la expresión *putifaena*, atribuida por Josep Maria Cullerá a Miquel Roca, pero parece tratarse del balearismo *putifeina* (‘holgazán’).

10. Cabe suponer que en su origen expresiones como *putifán* o *me putiencanta* —no documentadas en los corpus académicos— remitían al estereotipo de la grupi. Gutiérrez Ordóñez (2020, p. 319) la define como ‘una fan que sigue a un cantante o a un conjunto de música moderna a lo largo de sus conciertos’, pero los ejemplos que cita en la nota 33 parecen sugerir un significado actual más

El comportamiento morfológico y valor semántico de los formantes *puta* y, muy especialmente, *puti-* los emparentan de alguna manera con otros formantes basados en el género, como *hembra* (*ricahembra*, *machihembra*), *femi-* (*feminazi*, *femiloca*), *macho* (*machoexplicar*, *comumacho*) y *machi-* (*machirulo*, síncopa de *machipirulo* según Pereda, 2004, p. 120). Puede que el más prolífico de todos sea el formante *mari-*, a partir de la antonomasia del nombre María como ‘mujer’ (*maría*, *mari*, *maruja*...), que se encuentra en el *DLE* en voces de reproche como *marimacho*, *-a* (desde 1734 hasta 2001 solo en su forma masculina, referida a mujeres; *vid. NGLE*, § 2.1i); *marimandón*, *-na* (desde 1992 hasta 2014 solo en su forma femenina), y *marisabidillo*, *-a* (solo en femenino desde 1884 hasta 2020), además de las que enumeran Guerrero Salazar (2005) y Celdrán Gomariz (2008, pp. 622-628).

Sin embargo, el potencial neológico de esta apócope se despliega a partir de la vinculación entre homosexualidad masculina y afeminamiento en el diminutivo *marica* —nótese también que las últimas acepciones de *mariposa* y *mariquita* en el *DLE* son ‘hombre afeminado u homosexual’—. El diccionario académico registra desde 1925 la expresiva redundancia *marimarica* —contrapunto de *marimacho* localizable ya en *Las burlas de Isabel* (1645), de Quiñones de Benavente— y en 2021 incorporó *mariliendre* (‘mujer que frecuenta la amistad de hombres homosexuales’). Como indica Navarro-Carrascosa (2020, p. 360) y atestiguan las recopilaciones de Pereda (2004, pp. 123-127), Rodríguez (2008, pp. 270-305) y Celdrán Gomariz (2008, p. 622), esta revitalización de *mari-* es muy productiva e incluye compuestos con *mariquit-*; por ejemplo, *mariquitazúcar* (‘marica’)¹¹ en *El palomo cojo* (1991), de E. Mendicutti, y en *Aquellos ojos verdes* (2003), de J. Lobato. Por el contrario, los lexemas referidos a las lesbianas, como *boll(i/o)-* y *lesb(i/o)-*, no se muestran particularmente fértiles en español (*vid.* Pereda, 2004, pp. 43-44; Rodríguez, 2008, pp. 51-55, 247-251).

próximo a ‘fan acérrima’. Resulta muy sugerente, aunque no por ello cierta, la cadena lógica que vincula el fenómeno fan con mujeres jóvenes, las grupis que buscan mantener relaciones sexuales con sus ídolos y el significante *puti-*.

11 Esta acepción concuerda con la inscrita en el *Recetario y vocabulario popular de Mollina* (2000) y en Celdrán Gomariz (2008, p. 627). M. G.^a Romero utiliza en la novela *Ora pro nobis* (2007) la expresión *echar la mariquitazúcar* (‘tirar los tejos’).

Probablemente las voces compuestas más similares a las formadas con *puta* y *puti-* sean las creadas a partir de los formantes lúdicos *loca* y *loqui-* (‘gay afeminado’), en los que una forma peyorativa adopta un sentido palmariamente sociogenerizado. Rodríguez (2008, pp. 256, 258) llega a extraer cuatro hápax con el primero y veinte con el segundo —olvida *loquiávidas* y recoge **loquívora* y **loquitorra* en lugar de *loquivíboras*) y *loquicotorras*— de otra obra de Mendicutti, *Los novios búlgaros* (1993). Deja igualmente constancia de las voces jergales *basculoca*, *heteroloca*, *malhaloca* y *musculoca*, de las que solo las dos últimas sobrepasan el uso anecdótico.

5. PERFIL LINGÜÍSTICO Y TRANSCATEGORIZACIÓN

Además de sus dos sentidos como sustantivo (‘prostituto’ y ‘sodomita’¹²), el diccionario académico diferencia desde 2001 dos usos adjetivales de *puto*, -a: denigratorio (*Me quedé en la puta calle*) y ponderativo (*¡Qué puta suerte tiene!*), a los que añade en 2014 el enfático (*No tengo un puto duro*). Recoge asimismo las locuciones adverbiales *a puto el postre* —similar a *maricón el último*— y *pasarlas putas*, la adverbial y adjetival *de puta madre*, las nominales *casa de putas* —casi una colocación, como lo es *ir(se) de putas*— e *hijo*, -a *de puta* y la interjectiva *oxte, puto*. Quedan fuera del diccionario otros usos expletivos (*¡Dónde putas fuiste?*) e interjectivos¹³ (*¡La puta!*), frases hechas (*irse a la puta*, *cagarse en la puta*, *callarse como una puta*, *como puta por rastrojo*) y un rosario de dichos y ripios (*vid.* Rodríguez de la Torre 1997) —hasta 1992 el DLE incluía *Ayer putas*, *hoy comadres* y *Puta la madre*, *puta la hija*, *puta la manta que las cobija*—.

A lo anterior deben sumarse variaciones morfopragmáticas como *puta* para referentes masculinos (Navarro-Carrascosa, 2021b, p. 312), *puti(s)*¹⁴ con valor atenuador o afiliativo (Navarro-Carrascosa, 2021a, pp. 185, 189, 191) y las grafías *pute* y *putx* —con valor inclusivo o, en el segundo caso, para sortear la

12 En ediciones anteriores, ‘hombre/el que tiene concubito con persona de su sexo’ (1992-2014), ‘sujeto de quien abusan los libertinos’ (1884-1992) o ‘el hombre que comete el pecado nefando’ (1737-1884).

13 Este uso es particularmente productivo: *¡Hostia puta!* (España), *¡Puta madre!* (México), *¡Puta la mea!* (Chile)...

14 El morfema afectivo *-is* puede ser tanto plural como singular (De Benito Moreno, 2021, p. 267).

censura—. Otros fenómenos pragmadiscursivos relacionados con la voz *puta* son la deformación eufemística (*puta* > *putcha* > *púchica* > *hijuepúchica*; *vid.* NGLÉ, § 32.5u) y los equívocos o juegos de palabras paronímicos (p. ej. con *diputado*, *-a*; *disputar*, o *putativo*, *-a*).

El sustantivo *puta* entra al castellano en el siglo XII¹⁵ y carece de forma masculina hasta el siglo XIII. Su amplio uso en las novelas celestinescas pudo generar secuencias ambiguas con adjetivos interpretables como sustantivados (p. ej. *puta vieja*), lo que probablemente favoreció su reanálisis como adjetivo (Silvestre Llamas 2021), con algunas restricciones sintácticas y semánticas, como su tendencia a aparecer en posición prenominal y sin graduación. Este uso adjetival, presente tanto en América como en España (Annunziata 2019), se estratifica en tres valores pragmadiscursivos (García Pérez 2019): valorativo (denigratorio) > realizante (enfático) > anticortés (ponderativo)¹⁶.

Dada la proximidad funcional entre adjetivos y adverbios, surgen casos liminares¹⁷ entre el uso ponderativo y lo que puede empezar a categorizarse como adverbial: el sustantivo aparece sin determinante (1), *puto* parece modificar a adjetivos —a veces aún con concordancia (2)— o modifica a un sustantivo, pero sin determinante ni concordancia (3), indicador de que la forma se está lexicalizando (Estrada Arráez y De Benito Moreno 2016). La percepción de gramaticalización puede ser tal que la forma aparezca fusionada a la palabra modificada, como sucede en esta cita de *Memorias de un bufón* (2001), de A. Boadella: “dale al hippy ese la putocopia de la corriente” (CREA).

(1) creemos que es puto películón

15 A la vista de sus usos en el CORDE, es difícil sostener que *puta* entró como cultismo eufemístico en el siglo XIII, como afirma Silvestre Llamas (2021). Sus primeras apariciones, en fueros datados del siglo XII (Medinaceli, Madrid, Uclés, Soria), son metalingüísticas —en dos textos marcadas con comillas—, como insulto al lado de *cornudo*, *gafó*, *-a* (‘leproso, -a’) y *fududencolo* (‘follado en el culo’), connotación despectiva que ya tenía en latín (Celdrán Gomariz, 2008, p. 823). Sobre los problemas de datación del CORDE, *vid.* Rodríguez Molina y Octavio de Toledo y Huerta (2017).

16 Conde Rubio (2020) propone una clasificación diferente: *evaluativo* para los usos ponderativo y denigratorio, *minimizador* para el que la Academia considera enfático y *enfaticizador* para el uso realizante que describe García Pérez (2019).

17 Todos los ejemplos numerados corresponden a muestras reales obtenidas de Twitter.

(2) Eres puta retrasada

(3) Ojalá haber nacido en putito Galicia

Su posición prenominal, la ausencia de determinante y su carácter intensificador son factores que pueden haber favorecido esta recategorización como adverbio (Estrada Arráez y De Benito Moreno 2016) en analogía con su uso adjetival. Tampoco es desechable la influencia del adverbio elativo *putamente* —acortable como *puto*— y de *fucking*, con un comportamiento similar en inglés (*ib.*). Este uso como adverbio intensificador se encuentra extendido entre la población joven urbana de España (Gallardo Nieto-Sandoval 2015; Cianca Aguilar y Gavi-lanes Franco 2018), pero aparece también en expletivos iberoamericanos¹⁸, como *pinche(s)* (Quepons Ramírez 2015, 2022; Conde Rubio 2020) Conde Rubio 2020 identifica de igual modo un uso semejante de *jodido* antecedido por *lo* (*lo jodido lejos/guapo que está*).

Según Gavi-lanes Franco y Cianca Aguilar (2021), el *puto* adverbial puede aparecer delante de adjetivos (*Qué putito buen día hace*), verbos (*No putito parece Navidad*), sustantivos (*Odio putito Biología*) y pronombres (*No sé putito cuál*), así como en medio de perífrasis y locuciones verbales (*Da putito asco*), construcciones con *lo* (*Sois lo putito peor*) e incluso como infijo expletivo (*ojaputolá, jo-putito-der*). También puede encontrarse, entre otras, en locuciones adverbiales (*por putito fin*), con cierta movilidad (*Déjame putito en paz / en putito paz*)¹⁹, lo que lo separa de los prefijos, categoría menos laxa y actualizable.

A diferencia de los prefijos intensivos (Martín García 1998), *puto* es capaz de combinarse con adjetivos relacionales (4), adverbios identificativos (5-7) y de cantidad (8) y verbos télicos (9)²⁰. Sin embargo, se inserta entre el auxiliar

18 Chain (2018) constata una metátesis similar de *puta* en portugués brasileño. Annunziata (2019) añade que *puta* también puede funcionar como adverbio positivo en Chile: “Cantaba put[t]a, tenía buena voz” (PRESEEA-SCHI_H32_061).

19 Véase la encuesta en Twitter del usuario @subetealanutria, con 461 informantes: <https://twitter.com/subetealanutria/status/1174251940156456966>.

20 Según Conde Rubio (2020), el adverbio *puto* actúa como un cuantificador de grado; en cambio, adquiere un sentido evaluativo ante sustantivos no graduables, lo cual podría ampliarse a otras clases de palabras para rebatir las objeciones anteriores respecto a su funcionamiento prefijal. No obstante, el mismo autor reconoce los problemas categoriales de semejante distinción.

o pronombre átono y el verbo (10-11), igual que *medio* y *casi* en una función que la *NGLE* (§ 10.4ñ-r) califica de “prefijo autónomo”, próximo a los adverbios aspectuales.

- (4) la canción es puto española
- (5) no se calla ni puto debajo del agua
- (6) 2 años ya, y parece que fue puto ayer
- (7) En Granada nieva y no estoy puto allí
- (8) Me gustaría puto bastante la verdad
- (9) Mirad lo que acabo de puto encontrar
- (10) Se me había puto olvidado
- (11) Me puto muero

A través de su servicio de consultas lingüísticas vía Twitter, la RAE ha diferenciado dos usos de este *puto* intensificador: como adverbio tónico ante un adjetivo o adverbio (*Está puto lejos*) y como prefijo átono ante diversas clases de palabras (*Qué putolejos vive*), especialmente verbos. Esta supuesta cualidad átona precisaría de un estudio fonético, ya que los prefijos no preposicionales se caracterizan precisamente por la presencia de un “acento secundario” distinto del acento rítmico (Fábregas 2018; *vid. NGLE*, § 10.3b). Además, *puto* puede ocupar la posición de segundo formante y crear palabras por sufijación; es más, puede actuar como modificador en su forma superlativa (*putísimo fatal*)²¹, capacidad de la que carecen los prefijos.

Aunque su funcionamiento como intensificador ciertamente recuerda al del prefijo *super-* (Annunziata 2019), los prefijos intensivos suelen proceder de étimos locativos o con un significado de repetición (Martín García 1998). Ni la reduplicación (12) ni la recursividad (13) sirven como fenómenos diacríticos, puesto que las clases abiertas de palabras admiten la intensificación por repetición (*ib.*) y algunos prefijos separables pueden incidir sobre segmentos mayores que la palabra (*NGLE*, § 10.4f).

21 De acuerdo con la RAE en Twitter, seguiría siendo un prefijo: *putísimofatal* (sic).

(12) Me puto puto encanta

(13) Me super puto encanta

La categoría de los prefijos intensivos (*super-*, *hiper-*, *requete-*, *recontra-...*) se ha visto renovada en los últimos años con nuevos usos de *tri-* (*Me siento triguapo*) y *turbo-* (*Me turboflipa*), en los que sí resulta evidente un sentido intensificador originario. El caso de *turbo-* resulta especialmente interesante en cuanto puede servir para ilustrar los progresivos grados de exterioridad prefijal (Martín García 1998): compárense *anarcocapitalismo*, *turbocapitalismo*, *tardocapitalismo* y *pseudocapitalismo*. Esta prelación demuestra que las categorías gramaticales se organizan en un continuo de usos prototípicos (Taylor 2019), algo que observan Quepons Ramírez (2015, 2022) y Conde Rubio (2020) en la gramaticalización de *pinche(s)* y *puto*.

Este *puto* ha sufrido un proceso de dessemantización y fijación tal que muchos hablantes lo escriben unido a la palabra modificada —a veces con guiones— o separado entre comillas; es posible que exhiba un comportamiento similar al de *super-*, lo que podría comprobarse trazando sus redes semánticas y sintácticas en grafos (Rifón 2018). Por otro lado, se muestra como un elemento atípico que no termina de encajar pacíficamente en ninguna categoría, en parte por ser un cambio novedoso y en transición, es decir, aún inestable. Como resume Gallardo Nieto-Sandoval (2015), constituye, en definitiva, “un entramado de diferentes fenómenos”.

6. LA NORMA SERÁ TUI TEADA

El estudio de los variados usos de *puto* arroja conclusiones más allá de lo lingüístico. Por un lado, revela la utilidad de concebir las redes sociales y otras herramientas digitales como corpus complementarios, con sus limitaciones (Octavio de Toledo y Huerta 2016; De Benito Moreno y Estrada Arráez 2018). Por otro lado, el revuelo mediático en torno al reconocimiento del uso intensificador de *puto* —135 noticias y casi 300 respuestas de la RAE a *tweets* en el plazo de un año— supone un síntoma de la estrategia viralizadora institucional en internet, particularmente en Twitter (RAE 2020). Si las redes sociales son la nueva ágora, la Academia está aprendiendo a proyectar su voz para magnificar su mensaje, como demuestra la conversión de las actualizaciones del *DLE* en un evento anual.

Frente a su presencia en otro tipo de plataformas (YouTube, Flickr, Spotify...), más divulgativa, la labor de la RAE en las grandes redes sociales (Twitter, Instagram y Facebook) sigue siendo eminentemente prescriptiva (RAE 2020). En Twitter resuelve a diario cientos de consultas sobre cuestiones como si *puto* sigue siendo un término malsonante —debido a lo que en México se conoció como *putogate* (Zunini 2018), neologismo creado a partir del formante *-gate* (Méndez Santos 2011)— o si la RAE acepta un determinado término o uso.

Este tipo de preguntas son una muestra de la autoridad lingüística de la Academia, que puede influir en el uso de los hispanohablantes —por ejemplo, a la hora de escribir *puto* unido o no a la palabra que modifica (*vid.* Hernández Miravete, 2015, p. 26)—. Por supuesto, se trata de un poder limitado ante el habla espontánea de los hablantes, que son quienes en última instancia van configurando el sistema de la lengua, en constante tensión entre patrones interiorizados y sus necesidades expresivas. Es en esta frontera, jurisdicción en la que intenta mediar la RAE, donde nacen flores de un día, como *putidonzella*, y se acuñan formas y usos innovadores, con menor o mayor permanencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Académie française (2021). *Dictionnaire de l'Académie française* (9.^a ed., v. 3). <https://www.dictionnaire-academie.fr>.
- Álvarez de Miranda, Pedro (2006). Acrónimos, acronimia: revisión de un concepto. En Elena de Miguel, Azucena Palacios y Ana María Serradilla (eds.). *Estructuras léxicas y estructura del léxico* (pp. 295-308). Peter Lang.
- Anunziata, Ciro (2019). *El uso del expletivo 'puto, -a' en la lengua española contemporánea* [Tesis de máster, Universidad de Oviedo]. <http://hdl.handle.net/10651/59451>.
- Arias Barredo, Aníbal (1995). *De feminismo, machismo y género gramatical. El género, un monema no exclusivamente metalingüístico*. Universidad de Valladolid.
- Celdrán Gomariz, Pancracio (2008). *El gran libro de los insultos*. La Esfera de los Libros.
- Chain, Soraya Paiva (2018). Classificações gramaticais da palavra *puta*. *Odisseia*, 3(2), 145-162. <https://doi.org/10.21680/1983-2435.2018v3n2ID16152>.
- Cianca Aguilar, Elena y Gavilanes Franco, Emilio (2018). Voces y expresiones del argot juvenil madrileño actual. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 74, 147-168. <https://doi.org/10.5209/CLAC.60518>.
- Conde Rubio, Rubén (2020). ¿Dos “nuevos” prefijos en el español coloquial? *Hacia una caracterización gramatical de puto y pinche* [Tesis de máster, Universidad Autónoma de Madrid]. <https://libros.uam.es/tfm/catalog/download/1121/2003/2227?inline=1>.

- De Benito Moreno, Carlota (2021). “The Spanish of the Internet”: is that a thing? Discursive and morpho-syntactic innovations in computer mediated communication. En Danae Perez, Marianne Hundt, Johannes Kabatek y Daniel Schreier (eds.). *English and Spanish: world languages in interaction* (pp. 258-286). Cambridge UP. <https://doi.org/10.1017/9781108623469.013>.
- De Benito Moreno, Carlota y Estrada Arráez, Ana (2018). Aproximación metodológica al estudio de la variación lingüística en las interacciones digitales. *Estudios del Discurso Digital*, 1, 74-122. <https://doi.org/10.24197/redd.1.2018.74-122>.
- Del Amo Lozano, Milagros (2015). *Nonaria*, ¿un término del latín hablado que se mantiene en castellano? *Tonos Digital*, 28.
- Del Valle, Ignacio (5 de agosto de 2015). Putiérrez. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/andalucia/2015/08/05/55c23578e2704e726b8b4598.html>.
- Dios, Eduardo (4 de mayo de 2021). Que la hijaputez no sea gratis. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.py/columnistas/2021/05/04/que-la-hijaputez-no-sea-gratis>.
- Estrada Arráez, Ana y De Benito Moreno, Carlota (2016). Variación en las redes sociales: datos twilectales. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 28(2), 77-111.
- Fábregas, Antonio (2018). Los prefijos adjetivales: un grupo heterogéneo. *Dicenda*, 36, 167-189. <https://doi.org/10.5209/DICE.62142>.
- Gallardo Nieto-Sandoval, David (2015). “Eres putito gilipollas” – Typology, frequency, perception and usage of the adverbial “putito” in Peninsular Spanish [Póster]. https://www.academia.edu/11798258/_Eres_putito_gilipollas_Typology_frequency_perception_and_usage_of_the_adverbial_putito_in_Peninsular_Spanish.
- García Pérez, José (2019). Hacia una delimitación de los valores discursivos de *putito/a* como adjetivo antepuesto. *Estudios Interlingüísticos*, 7, 61-77.
- Garzanti (2020). *Garzanti italiano*. <http://www.garzantilinguistica.it>.
- Gavilanes Franco, Emilio y Cianca Aguilar, Elena (2021). Rasgos del argot actual de los jóvenes y adolescentes españoles. En RAE y ASALE (coords.). *Crónica de la lengua española 2021* (pp. 677-694). Planeta.
- Guerrero Salazar, Susana (2005). La educación lingüística: la formación de palabras desde la perspectiva de género. En M.ª Dolores Alcántara Sacristán y M.ª Blanca Gómez García de Sola (eds.). *Lenguajes en la educación/discriminación de las mujeres* (pp. 67-85). CEDMA.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (2020). Híbridos ortográficos. En RAE (coord.). *Crónica de la lengua española 2020* (pp. 302-345). Planeta.
- Hernández Miravete, María (2015). *Procedimientos morfosintácticos actuales de creatividad lingüística en Twitter* [Tesis de grado, Universidad de Zaragoza]. <https://zaguan.unizar.es/record/31926>.
- Martín García, Josefa (1998). Los prefijos intensivos del español: caracterización morfo-semántica. *ELUA*, 12, 103-116. <https://doi.org/10.14198/ELUA1998.12.07>.
- Méndez Santos, María del Carmen (2011). Sobre *-gate*. Origen, significado y comportamiento morfológico. *Cuadernos del Instituto Historia de la Lengua*, 6, 23-43.
- Morales, Albert (2015). Diagnóstico de las “fobias neológicas” en catalán y castellano. *Debate Terminológico*, 14, 92-95.

- Navarro-Carrascosa, Carles (2020). Caracterización del discurso de la comunidad de habla LGTBI. Una aproximación a la lingüística “queer” hispánica. *Revista de Investigación Lingüística*, 23, 353-375. <https://doi.org/10.6018/rii.393531>.
- Navarro-Carrascosa, Carles (2021a). Nuevas terminaciones para nuevas realidades: performatividad, afiliación y atenuación en la comunidad de habla LGTBI. *ELUA*, 35, 179-201. <https://doi.org/10.14198/ELUA2021.35.9>.
- Navarro-Carrascosa, Carles (2021b). *Análisis pragmalingüístico de las formas nominales de tratamiento en la comunidad de habla LGTBI* [Tesis doctoral, Universitat de València]. <https://roderic.uv.es/handle/10550/80456>.
- Octavio de Toledo y Huerta, Álvaro S. (2016). Sin CORDE pero con red: “algotras” fuentes de datos. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 14, 2(28), 19-48.
- Pereda, Ferran (2004). *El cancaneo. Diccionario petardo de argot gay, lesbi y trans*. Laertes.
- Prada, Monique (2018). *Putafeminismo: um caminho pelo direito de todas as mulheres*. Veneta.
- Quepons Ramírez, Cecilia (2015). *Gramaticalización y reanálisis múltiple. Un caso léxico del español* [Tesis de máster, Universidad Nacional Autónoma de México]. https://ru.dgb.unam.mx/handle/DGB_UNAM/TES01000730161.
- Quepons Ramírez, Cecilia (2022). De *pinche* de cocina a “*te pinches amo*”. Un reanálisis en cadena en la historia del español. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 70(2), 609-649. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v70i2.3811>.
- RAE (2020). Las redes sociales de la Academia. En RAE (coord.). *Crónica de la lengua española 2020* (pp. 558-565). Planeta.
- Rifón, Antonio (1998). La derivación verbal apreciativa en español. *ELUA*, 12, 211-226. <https://doi.org/10.14198/ELUA1998.12.13>.
- Rifón, Antonio (2009). *-oide*. Un sufijo cosmopolita. *Cuadernos del Instituto Historia de la Lengua*, 2, 81-114.
- Rifón, Antonio (2014). Evolución del significado morfológico de los prefijos *supra-* e *infra-*. *Estudios Filológicos*, 53, 85-107. <https://doi.org/10.4067/S0071-17132014000100006>.
- Rifón, Antonio (2018). Las redes semánticas de los prefijos del español. En Marta Díaz Ferro *et al.* (eds.). *Actas do XIII Congreso Internacional de Lingüística Xeral* (pp. 775-782). Universidade de Vigo.
- Rodríguez, Félix (2008). *Diccionario gay-lésbico. Vocabulario general y argot de la homosexualidad*. Gredos.
- Rodríguez de la Torre, Fernando (1997). Las cuatro letras: el supuesto puterío de algunas localidades españolas. Recolección de refranes, tópicos y reflexiones. *Revista de Folklore*, 17b(200), 47-54.
- Rodríguez Molina, Javier y Octavio de Toledo y Huerta, Álvaro (2017). La imprescindible distinción entre texto y testimonio: el CORDE y los criterios de fiabilidad lingüística. *Scriptum Digital*, 6, 5-68.
- Rost Bagudanch, Assumpció (2006). *La palatalización de la nasal ante semiconsonante palatal: consideraciones diacrónicas en el marco de la fonología evolutiva* [Tesis de máster, Universitat Autònoma de Barcelona]. https://www.academia.edu/3321221/La_Palatalizaci%C3%B3n_de_la_nasal_ante_semiconsonante_palatal_consideraciones_diacr%C3%B3nicas_en_el_marco_de_la_fonolog%C3%A9ica_evolutiva.
- Sánchez Ibáñez, Miguel (2021). *La (neo)lógica de las lenguas. ¿Por qué no podemos dejar de crear palabras?* Pie de Página.

- Sánchez Mouriz, Héctor (2015). Préstamos lingüísticos en la lengua española actual: italianismos, latinismos, arabismos, anglicismos y galicismos. *International Journal of Language and Linguistics*, 2(1), 41-53.
- Silvestre Llamas, Miguel (2021). *Puto, -a* como adjetivo antepuesto: un primer acercamiento a su diacronía. En Ana M.^a Romera Manzanares et al. (coords.). *Tempus volat, AJIHLE manet. Estudios dedicados al XX aniversario de la Asociación de Jóvenes Investigadores en Historiografía e Historia de la Lengua Española* (pp. 211-223). EUS.
- Taylor, John R. (2019). Prototype effects in grammar. En Ewa Dąbrowska y Dagmar Divjak (eds.). *Cognitive Linguistics – Key Topics* (pp. 127-147). De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110626438-007>.
- Treccani (2017). *Dizionario della lingua italiana*. <https://www.treccani.it/vocabolario>.
- Vega Moreno, Érika (2020). Empleo de las creaciones léxicas en el lenguaje de la publicidad y su impacto en el destinatario. En Ruth M.^a Lavale-Ortiz (ed.). *Cognitivismo y neología: estudios teóricos y aplicados* (pp. 173-196). Iberoamericana/Vervuert. <https://doi.org/10.31819/9783968690247-009>.
- Zunini, Patricio (4 de febrero de 2018). Puto, majunche, amigovio: cuáles son las palabras más buscadas en el diccionario de la RAE. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/cultura-america/2018/02/04/puto-majunche-amigovio-cuales-son-las-palabras-mas-consultadas-en-el-diccionario-de-la-rae>.

